



CANT NOVE

LA TORRE DELS TITANS

Mitx batuts per la maror los Atlants s' enfilan á una serra, no somoguda encara per les ones. Desesperant d'arribar á Gádes, proban per fugir del diluvi, d' escalar lo cel. Quan n' está á tres dits la torre, feta de escullis y trossos de montanya, se 'ls aterra, y ab horrible imprecació rebaten contra Deu los bocins del enderrocat edifici. L' Exterminador atia contra ells los elements, y ab sa tallanta espasa acaba d' obrir l' abisme del Atlántich en la terra. S' hi enfonzan los Titans y de llur sepulcre brota 'l volcá de Tenerif. L' Angel enveyna son glavi de foch y remunta als núvols, despedintse dels altres continents fins al dia del Judici. Allá dalt, s' ou un cántich de gloria al Altíssim. L' Angel de l' Atlántida, tornant sen al cel, dona al Angel d' Espanya, que 'n devalla, la corona de la que fou reyna dels mons. La veu del Teyde. Los terratrémols de les illes atlántiques.

QYDÁ! taurons y buytres, vos sobra á nit carnatge,
y encara us posa á taula l' Atlántida 'ls seus fills,
que debategan aygues ensá, llur crit selvatje
liligantse en chor feréstech del mar ab los renills.



CANTO NOVENO

LA TORRE DE LOS TITANES

Medio destrozados por la marejada trepan los Atlantes á una sierra no conmovida aún por las olas. Sin esperanza de arribar á Gádes, prueban, para evadirse del diluvio, á escalar el cielo. Al distar dos dedos tan sólo, la torre, hecha de sirtes y de trozos de montaña, se atierra, y entre horribles imprecaciones, arrojan contra Dios los escombros del derruido edificio. El Exterminador impele los elementos contra ellos, y con su tajante acaba de abrir el abismo de la Atlántida en la tierra. Húndense en él los Titanes y de su sepulcro brota el volcan de Tenerife. Envaina el Ángel su espada de fuego, y remóntase á las nubes despidiéndose de los restantes continentes hasta el dia del Juicio. Resuena en las alturas un cántico de gloria al Altísimo. El Ángel de la Atlántida, al restituirse al cielo, entrega al Ángel de España, que de él descende, lo corona de la que fué reina de los mundos. La voz del Teyde. Terremotos en las islas atlánticas.

MURRA! tiburones y buitres, carnaje sobrado habeis
para esta noche, y aún la Atlántida os sirve á pasto
sus hijos, que, bregando contra las olas, aunan su salvaje
gritería en horrísono coro con los bramidos del mar.

Los Atlants á l' inflada maror se somorgollan,
tant prompte com resurten en báquich reguitzell,
y ja avant, ja á recules y á tombs, uns s' agromollan
ab altres, armes, feres y tronchs en gran capdell.

Com del Mar Roig les ones en mur arrestellades
damunt Moises, al rómpres á l' aspra veu del tro,
en esgabell rodaren al fons eslleivissades,
dant fossa al riu de llances y gent de Faraó;

aixis corcers y carros, ballestes y coronas
rodaren ab escumes y pols en terbolí;
tot vivent demanava socors, y entre les ones
responían los negres cetacis:—Som aquí.—

Si, com Tritons llotosos, del aygua poden traure
lo cap, aguaytan lluscos si l' hèroe en lloch se veu;
y creuhen, no ovirantlo, que en lo pregon deu jaure,
y ab tal que ell moria, perdre la vida no 'ls sab greu.

Llur ciutat, com una atxa, flameja que flameja;
apar veure una mare condemnada á fer llum
ab son ossam de torres, que ja l' abís colleja,
als fills que també llansan de condemnat farum.

Somormújanse los Atlantes en la hinchada marea, no
bien remanecen en báquica retahila, y, ora avanzando,
ora en retroceso, ora á tumbos, conglomeranse con fieras,
armas y troncos en núcleo colosal.

Como las olas del Mar Rojo hacinadas sobre Moises á
modo de muro, reventando á la terrífica voz del trueno,
resbalantes voltearon en desórden hasta el profundo, sir-
viendo de fosa al rio de lanzas y al ejército de los Faraones,

así corceles, carros, ballestas y coronas rodaron vortigi-
nosos con polvo y espumas; todos clamaban socorro y entre
el oleaje, los negros cetáceos respondían:—Hénos aquí.—

Si, cual encenagados Tritones, consiguen asomar la ca-
beza atisban, cegajosos, si acá ó allá divisan al héroe; y,
al no verle, imaginan que debe de yacer en lo más hondo,
y con tal de que muera, ya no les apena perder la vida.

Su ciudad á manera de antorcha flamea más y más; se-
meja una madre condenada á alumbrar con su esqueleto
de torres, que el abismo engulle, á sus hijos que trasmi-
nan tambien como condenados.

A sa claror, s'arrapan á un esquenall de serra,
que encara al gran diluvi la testa no ajupí;
y 'l fanch de ses parpelles trayent, saltar en terra
al de Beocia oviran d' Espanya en lo jardí.

Desesperant ferotges de beure la sanch seva,
quan ja embriagats de rabia la tenen á mitx coll,
contra la ma de Deu, que á llurs unglots la lleva,
de llur cor lleig esclata la verinada á doll.

Y agafan ¡au! tronchs y arbres que al cru rocam s'estellan;
penyals, que s'engrunaren tombant al damunt seu,
y amunt, timberes sobre timberes arrestellan,
segurs ab tal escala de capbussar á Deu.

D' una estrebada arramban ciclòpichs edificis,
ossades de balena, conreus y pedregams;
hont jeya una montanya ja hi badan precipicis,
ses crestes d' una á una llevantli y sos rocams.

Si en lo refluix ensenya cap bosch ses cabelleres,
garfintleshi l'arrancan, y, penjat com rahim,
ab ses afraus pels ayres, ses balmes rius y feres,
á assèurel damunt d' altres l'envían cap al cim.

Á su fulgor se aferran á un crestón de montaña que aún
no inclinó la frente al gran diluvio, y, quitándose el cieno
de los párpados, vislumbran al de Beocia saltar en tierra
en el hispano jardín.

Desesperando feroces de beber su sangre, cuando ya,
ebrios de coraje, la sentían en las fauces, contra la mano
divina que así la arrebata de sus zarpas, á chorros, estalla
la venenosidad de su protervo corazón.

Y agarran troncos y árboles que astillan en la escueta
roca; peñascales, que sobre ellos al caer se disgregaron,
y, encaramándolos, embaluman precipicios sobre precipi-
cios, ciertos con tal escala de despeñar á Dios.

De un empujón allegan edificios ciclópeos, osamentas
de ballena, sembrados y pedregales, en donde yacía una
montaña, hay boquiabiertas simas, que una tras otra sus
cumbres arrancan y sus rocas.

Si en el reflujo algún bosque asoma su cabellera, gar-
feándose la, lo descujan, y, colgado cual racimo, con sus
hondonadas, sus espeluncas, sus ríos y sus fieras á que
se asiente sobre los demás, lo envían por los aires, á la
cumbre.

Ja 'ls Pyrineus y l' Átlas brancut son una serra, z A
 á espatlles l' un del altre, turó sobre turó, z A
 y Ábila, Calpe, esberles d' Atlántida y desferra, z A
 de tros en tros, hi colcan encara ab confusió. z A

Y ells dalt, los uns dels altres al dors acimbellantse,
 olmedes, puigs y núvols amunt escalonant,
 y á la estrellada cúpula dels astres acostantse,
 per amarrarshi aixecan los brassos de gegant.

Ira de Deu ¿que dorms? oh no, que á ta rufaca
 sa càrrega, la torre d' arrels de ferre, esbat,
 com sacudeix la seva de fruyts y fullaraca
 l' alzina que l' espurna del cel ha corsecat.

S' aterra 'l castell d' homes, del puig de puigs que alsaren
 ab los blochs, en horrible cascada á capbussons,
 de cel amunt á terra, de terra á mar tombaren,
 de montanya en montanya capgirellant al fons.

Dintre l' pou de l' abisme pregon tot despenyantse
 s' escabellan y afonyan los fronts ennegrehits,
 y á tall de nuadisses serpents entrelligantse,
 se clavan verinosos caixals y unglósos dits.

Ya forman sólo una sierra el Pirineo y el ramificado
 Atlas, uno escabel del otro, peñon sobre peñon; y Ábila y
 Calpe, cascós y escombros de la Atlántida, trozo sobre tro-
 zo tambien cabalgan confundidos.

Y ellos en la cima, los unos empinándose sobre el dorso
 de los otros, escalonan olmedas, cerros y nubes, y, cerca
 ya de la estrellada cúpula del firmamento, alzan para asir-
 se de ella sus brazos gigantes.

Ira de Dios ¿duermes acaso? oh no, que á tu ráfaga la
 torre de férrea raigambre despide de sí su carga, cual
 sacude la suya de fruto y hojarasca la encina carbonizada
 por la centella del cielo.

Atiérrese el humano castillo desde el peñon de peñones
 que con bloques alaron, derrumbándose en horrible cas-
 cada, del alto cielo á la tierra, de la tierra al mar cayeron,
 de monte en monte trastumbando hasta los antros.

Al despeñarse dentro del profundo pozo del abismo, se
 desgreñan y abollan las ya ennegrecidas frentes, y entre-
 lazándose á guisa de enroscadoras serpientes, híncanse ve-
 nenosos colmillos y uñosos dedos.

Fins l'ànima, en ses ires, arrabassat s' haurían,
 ells ab ells esberlantse lo front á colps de peu,
 sinó perque, avans d' hora morint, apagarían
 la tempestat que puja de llur sepulcre á Deu.

—¿Hont es?—satánichs cridan, —¿hont es? ¿perquè s'amaga?
 no te ja mort que mate, ni terra per colgá'ns;
 si del llamp se refia, corsecador, no 'l traga,
 que anam á arrabassarli ¡ malhaja ! de ses mans.—

Ascolta Deu, y atura lo foch que de la cima
 devalla ja á fer cendra d' aquells tions d' infern,
 mentre ells á qui sols l' odi sacrílech reanima,
 al mar demanan armes de mort contra l' Etern.

Com taups furgant resurten del fons á quatre grapes,
 y apilan los cadavres dels anegats á munts,
 y agabellantlos d' arsos y romaguera ab rapés,
 als vius fan de passera los enarcats difunts.

Los boababs¹ que trovan, al pendre terra, ab furia
 romputs, al cel voleyan ab la marjada, ahont,
 com á sapats, musclosos gegants d' altra centuria,
 retreyan á les serres los jorns primers del mon.

Hasta el alma arrancado se habrían, unos á otros en su
 odio, rajándose las sienas á puntapiés, sino porque con su
 prematura muerte, hubiérase apagado la tormenta, que
 desde su sepulcro se elevaba hasta el Eterno.

—¿Dónde está?—satánicos exclaman, —¿dónde está?
 ¿por qué se esconde? ya ni tiene muerte que nos mate,
 ni tierra donde sepultarnos; si cuenta con el rayo destruc-
 tor, no lo ostente, que á arrebatárselo iremos ¡ malhaya !
 de las manos.—

Escucha Dios, y pára la centella que de la cima descien-
 de ya á convertir en pavesas aquellos infernales tizonas;
 miéntras ellos, á quienes sólo reanima odio sacrílego, ar-
 mas mortíferas contra el Eterno piden á los mares.

Hurgando á manera de topos salen á gatas de las simas;
 apilan en montones los cadáveres de los anegados, y atán-
 dolo con tallos de zarzal y cambronera, enarcados difun-
 tos sirven de pasarela á los vivos.

Los boababs que encuentran al tomar la tierra, rotos con
 ira vuelan al cielo, junto con el ribazo, en que, como mem-
 brudos musculosos gigantes de otras centurias, departían
 con las sierras acerca de los días primeros del mundo.

Alguna de llurs dones que 'ls va ab l' infant darrera :
—¿Que feu,—esgarrifada los crida,—donchs que feu ?—
ells garfeixen son flonjo cabell, verds de quimera,
y al cel tirantla :—Vòlahi,—li diuhen,—si ets de Deu.—

Barraques, naus, esberles de torre hi voleyaren,
que en terra son montanyes al caure, al mar illots,
recers en que les foques un jorn s' enterrosaren,
y agulles hont penjavan llur niu los aligots.

Serrats del regne fites, esculls y promontoris,
ab son alám pels ayres fan de la terra uns llims ;
volant, volant, empaytan los sòcols als cimboris,
y dels capgirats cingles devalla l' aygua als cims.

Y 'ls cims de les montanyes topant ab ses rabasses,²
y aqueixes ab los astres, del cel en lo pregon,
tornan á caure en pluja de crepitantes masses,
y apar desferse en runes esllenegat lo mon.

En tant lo torb, muntat en ales de les Furies,
juga ab los pans de terra, que 'l mar cent colps li ha pres ;
y udolan tots, com llops al fons de les boscuries,
l' anyell, de que sentían farum, quan ja no hi es.

Si alguna de sus esposas, que con su hijo va de ellos
detras,—¿que haceis?—horrorizada les pregunta, garfean su
esponjoso cabello, verdes de coraje y al cielo lanzándola,
—Vuela con él,—le dicen,—si de Dios eres.—

Allí volaron barracas, embarcaciones y fragmentos de
torre, que montañas son si en tierra caen, é islotes si en
el mar ; solanas en que las focas un tiempo se revolca-
ron, y picos de que colgaban sus nidos los aguiluchos.

Serranías linderos del reino, arrecifes y promontorios,
al alear por los aires, sumen en lobreguez la tierra ; trasvo-
lando chocan zócalos y cimborios, y el agua descende á
las cúspides de los trabucados peñones.

Y topándose en los altos cielos las cumbres de las mon-
tañas con sus raíces, y éstas con los astros, caen de nuevo
en lluvia de crepitantes moles, y parece que desquiciado
el universo se reduzca á escombros.

En tanto el torbellino, montado en alas de las Furias,
juega con los tímpanos de tierra, que el mar veces cien
hizo suyos, y todos aúllan cual lobos, en lo más espeso
del bosque, al no dar con el corderillo cuyo rastro perci-
bieron.

Mes l' Àngel atiantlos:—¿ Que feu ? desarreláula ;
de son tronch feune estelles, tions de son brancam ;
com herba que l' Altíssim ha malehit, cremáula,
y après ventau la cendra d' infern que 'n deixe 'l llamp.—

Ouhen, y 'l mar ses onés, sos fochs lo cel atura,
sua sanch la montanya com un rahim prempsat,
debatega ab sos golfos ferrissos la natura,
per amagarse trémola dintre l' abís badat.

Com riu que del Empiri baixás de broma en broma,
cau una espasa borlada de llamps; y l' alt turó,
que no podrá somoure lo cel si s' hi desploma,
aydat dels vents, les aygues y 'l foch en explosió,

trabócas, ab sa càrrega, com un bressol de canyes,
y ample y golós badantse, llabiejant maelstrom,
negrós aljub la terra los mostra en ses entranyes,
que fins á la més fonda mitx s' esbadella y romp.

Esferehits reculan, mes ohint ja á llur sobre
desbotar del Arcángel lo tormentós alè,
capitombant rebátenshi, quan més ses barres obre,
gojós l' abisme al véures, d' una fornada, ple.

Mas el Àngel hostigándolos:—Qué haceis? desarraigadla,
haced de su tronco astillas, y leña de sus ramaje, cual yer-
ba maldita de Dios, quemadla, y aventad luégo la infernal
ceniza á que el rayo la reduzca.—

Al escucharle, el mar pára sus olas, y el cielo sus rayos,
sangre destila la montaña cual prensado racimo, y for-
cejea la natura contra sus férreos goznes, huyendo tem-
blorosa á esconderse en el abierto abismo.

Cual rio que, de nube en nube, descende del Empíreo,
cae una espada con orla de centellas; y el altivo peñon, que
el cielo conmover no podría, aún desplomándose sobre él,
auxiliado por vientos y mares, y el estallante fuego,

vuélcase con su carga, como cuna de cañas, y ancho y
engullidor abriéndose boqueante maelstrom, muéstrales la
tierra negruzco aljibe en sus entrañas, hasta la más re-
cóndita quebrajándose y rompiéndose.

Amedrentados retroceden, mas oyendo por cima de
ellos retronar el tormentoso hálito del Arcángel, lánzanse
de cabeza, cuando más abría el abismo sus fauces, gozoso
de verse lleno de una hornada.

Ciutat, cinglera, Atlántida y Atlants d' una gorjada
devora, llot y escumes, balenes y aucellam,
y, en remolí terrible d' infern, la torrentada,
de pobles y garrigues, vaixells y pedregam.

S' hi inferna regolfada la tempestat feixuga,
y 'l torb ab qui 's batía per l'aygua á revolcons;
si torna á obrir la boca lo monstre, el mar s' aixuga,
y sols hi haurá per darli los astres á crostons.

S' enforna l' arma y torna lo xucladó' un vesuvi
que á cada punt flameja y udola ab més rugall,
d' hont puja arrasadora columna d' un diluvi
de foch, que runa y aygues no 'n son bon aturall.

¡Cástich gran ! ab llurs eynes rojenques, rochs y grava,
llenya del Teyde, pujan Atlants á capgirells,
que copsa l' ample cráter, envolts ab rius de lava,
per més amunt rebátrels de flama ab grans capdells.

Tremola tot realme vehí ; ab lligams de marbre
fermat al que s' en entra, prou te que tremolar ;
Albion, Espanya, Libia, com branques ab llur arbre,
ara-avans-ara á trossos capbussan á la mar.

De un sorbo devora ciudad, riscos, Atlántida, Atlantes,
cieno, espumas aves y ballenas, y en terrible é infernal vór-
tice, un aluvion de pueblos, carrascales, bajeles y peñascos.

Regolfada inférnase la densa tempestat junto con el
turbion con que volqueándose luchaba entre las aguas ; si
vuelve el mónstruo á abrir la boca, enjugaráse la mar y
sólo habrá para darle astros á pedazos.

Enhórnase la espada y conviérte la voráGINE en un ve-
subio, que á cada instante flamea y ulula con más ronco
acento, subiendo por él arrasadora columna de un dilu-
vio de fuego, que ni escombros ni agua son eficaces á
atajar.

¡Tremendo castigo ! con sus candentes armas, rocas y
guijarros, combustible del Teyde, suben los Atlantes, y,
envueltos en rios de lava, los recibe el ancho cráter para
despedirlos á mayor altura entre ingentes globos de llamas.

Tiemblan todos los reinos circunvecinos, con marmó-
reas ligaduras sujetos al que se sume : ¡qué mucho que
tiemblen ! Albion, España y Libia, como ramas de tal ár-
bol, por momentos caen á trozos en la mar.

¿Qui trencará aquells brassos ab que á llur coll s' aferra
«no'm deixeu, com dihentlos, germanes del meu cor!»
¡poder diví! s' enfonzan romputs de serra en serra,
y d' aygua un bull sols resta que minva, minva y... mor.

Llavors lo Geni enveyna la espasa abismadora.
Com doná'l colp terrible mon llabi no ho sab dir;
podría sols contarho sa veu retronadora,
que no ohirá altra volta lo mon fins á morir.

Mes vetaquí de'l África l' Europa desjuniada,
entre elles mentres colca les mars un mar major,
y esbrancada la terra, y en dues mitx partida,
per nous volcans esbrava les flames de son cor.

Quan l' hortelá veu la aygua per la reguera corre
que ha obert, s' atura al mánech del cávech repenjat;
aixís l' Ángel, espera que'l puig més alt s' ensorrece,
y, estreb d' argent la lluna donantli, ha al cel muntat.

D' allí ab racansa's gira llampegador als altres
continentes:—A reveure,—cribant:—quan tornaré,
será la mar que us colgue de flames per vosaltres;
¡temeu á Deu, que'l dia dels grans judicis ve!—

Quién romperá los brazos con que se aferra á su cuello
como diciendo, «no me abandoneis, hermanas de mi cora-
zon,» ¡oh divino poder! húndense rotos de risco en risco y
sólo queda en las aguas un escarceo que mengua, mengua
y desaparece.

Envaina entonces el Genio su abismadora espada, cómo
dió el terrible golpe mi labio á decir no acierta; contarlo
podría tan sólo su voz retronadora, que el mundo no oirá
de nuevo hasta su acabamiento.

Mas hé aquí desunida ya el África de la Europa, mién-
tras entre ambas un mar mayor se sobrepone á los mares,
y desgajada y bipartida la tierra desfoga por nuevos vol-
canes las llamas de su seno.

Cuando el hortelano ve correr el agua por el surco que
ha abierto, detiénese reclinado en el mango de la azada;
tambien el Ángel espera que se allane el cerro más promi-
nente, y ofreciéndole la luna argentado estribo, remóntase
á los cielos.

Desde allí con pesadumbre vuélvese centelleador hácia
los restantes continentes—Á más ver—diciéndoles:—cuan-
do torne, de llamas serán los mares que os recubran: temed
á Dios, que se acerca el dia del juicio tremendo.—

En tant l'Empiri adolla sos himnes de victoria,
 en sa ala armoniosa bressant lo mon suspès.
 ¿Qui us assoleix? l'Atlántida, gran Deu, puja á la gloria
 per grahons de montanyes; tronau, y ja no hi es!

Tros de cel, al criarla, la fereu ploure á terra,
 porque vostre designi tant alt s'hi benehís;
 malagrahits servírensen sos fills per mòureus guerra,
 y ab ells y sa armamenta llansáreula al abís.

Tant sols per fer renaixer los que 'l amor sospira,
 jardins de les Hespèrides, deixáreuhi llevar;
 una ona esborra l'altra, lo mon al mon capgira,
 sols, astre d'altra esfera, la vostra llum no mor.

Espanya, pel chor d'àngels cridada, s'esparpella,
 y veu que 's lliga un pèlach ignot á son cos nu.
 —¿Qui relleva en ton cel l'estel caygut?—diu ella,
 y als brassos estrenyentla, joyós responli:—Tu.—

Sirena que d'entre ones eixint engallardida,
 s'enfila á un promontori d'amor á refilar,
 y per son cant, que 'ls ayres enmela, ve amansida
 la mar ab salats llabis sos peus á apetonar.

En tanto el Empíreo efunde sus himnos de victoria,
 meciendo en sus armoniosas alas el arrobado universo.
 ¿Quién llega hasta Vos? la Atlántida, oh gran Dios,
 trepa á la gloria por escalonados montes, tronais y desapa-
 reece.

Pedazo de cielo, al crearla, hicisteis que lloviese en la
 tierra para que en ella vuestra excelsa voluntad fuese
 bendita, á quererrear contra Vos la utilizaron sus desagrade-
 cidos hijos, y con ellos y sus armas la arrojasteis al abismo.

Tan sólo para que renacer pudieran los jardines de las
 Hespèrides, anhelo del amor, dejasteis simiente; borra la
 ola á la ola, un mundo vuelca á otro, sólo, luminar de
 distinta esfera, jamás se extingue vuestra lumbre.»

España, llamada por el angélico coro, despierta, y siente
 que un ignoto piélagos se enlaza á sus escuetos bordes.
 —¿Quién relevará en tu cielo el caído astro?—le pregunta,
 y estrechándola en sus brazos, responde gozoso:—Tú.—

Sirena que surgiendo gallarda de entre las olas, súbese
 á un promontorio á entonar sus amores, y á su canto, que
 aduzora el ambiente, viene amansada la mar á besar sus
 plantas con salados labios.

Mes l' alba ja, á faldades sembrant perles y lliris,
com tendra mare, guia pel bras al sol naixent,
y á son bes dols, encesos y engarlandats del iris,
pels ayres s' esbargeixen los núvols d' Occident.

Entre ells, bonichs y rossos dos Àngels s' ensopegan;
plorós l' un puja, l' altre va rialler dret baix :
—¡Ay dolor ! jo era l' Àngel dels regnes que s' anegan !
—Jo ho so,—l' altre responli,—del que en ses runes naix.

—¿No mor per sempre ? Fènix ¿reuiu en llit de lava ?
sí, pus á Orient veig l' astre renaixer que aquí 's pon.
Vetaquí sa corona d' or fi, que m' en pujava :
del mon quan sia reyna, li posarás al front.—

Li dona, y la volada repren, aixis dihentli,
tot sacudint la pols de ses ales de neu,
mentre aquell baixa á Hespèria que s' alsa, mitxrientli,
del respatller de serres florit del Pyrineu.

¡Mes ay ! ¿ hont es l' Elíseu * occidental ? D' Hespèris
lo tálam, hont nasqueren Hespèrides y Atlants ?
la terra que ab sos brassos lligava 'ls hemisferis ?
tot fou, arrèu, pastura d' abismes devorants.

Mas ya el alba sembrando á haldadas perlas y lirios,
como tierna madre, guia del brazo al naciente sol, y á su
dulce beso, inflamadas y ceñidas de arreboles, se esparcen
por los aires las nubes de Occidente.

Entre ellas, rubios y hermosos tropiézanse dos Àngeles;
sube lloroso el uno, risueño descende el otro:—¡Ay dolor,
Àngel era yo de los reinos que se anegan !—Yo,—añade
el otro—lo soy del que nace de sus ruinas.—

—¿No muere acaso para siempre ? ¿revivirá como el Fé-
nix en su lecho de lava ? sí pues hácia Oriente renacer
veo el astro que aquí se pone. Toma su corona de oro fi-
nísimo, que ya devolvía á los cielos ; cuando sea reina de
los mundos, colócala en su frente.—

Así diciendo, se la cede, y reemprende el vuelo, des-
polvoreando sus alas de nieve, miéntras el otro baja á
Hespèria, que sonriente se alza del florido respaldar de
pirenáicas sierras.

Mas ¡ay ! ¿ dónde están el Elíseo Occidental, y el tálamo
de Hespèris en que Hespèrides y Atlantes nacieron ? ¿dón-
de, la tierra que enlazaba el hemisferio con sus brazos ? to-
do, todo fué pasto de voraces abismos.

Y al mon, dels que 'l volcavan, ni sols petjada 'n resta;
l' Etern d' una ditada borra sa multitut,
y 'l tro de llurs batalles, y 'l llamp de llur tempesta
passaren, com les aygues d' un riu escorregut.

Fins la memoria 'ls segles perdrían de llur fossa,
sinó pel Teyde ignívom que encara 'n parla al mar
d' aquella nit, que 'n feren plegats la gran destrossa;
y aqueix ascolta y brama com si hi volgués tornar.

¡Oh! ¿no has sentit pels núvols rodar son aspre cántich,
com per rallades timbes y penyalars lo tro,
quan, ab pulmons encesos, eix Geni del Atlántich
al mons que naixen conta d' aquell la destrucció?

Li cau al dors de lava la inmensa cabellera;
d' un glop de flames umple de gom á gom los cels;
com naus ab ell se gronxan les illes, y darrera
son roig plomall s' amagan de por los vius estels.

Llavors, diu, que al esbatre, com ses aglans un roure,
roques en brasa, entre elles, fets infernals tions,
Titans pujan y baixan, y, com caldera al coure,
mostrantlos se 'ls engola de nou á tomballons.

Ya en el mundo, de los que lo trastornaban ni huella
queda tan sólo; el dedo del Eterno borró su muchedum-
bre, y de sus batallas el trueno, y de sus tempestades el
rayo pasaron, como corriente de exhausto río.

Los siglos perdido hubieran hasta la memoria de su fosa,
si no fuera por el ignívomo Teyde que aún habla con el
mar acerca de aquella noche, en que aunados hicieron tan
horrible estrago; y éste atiende y rebrama cual si ansiase
reproducirlo.

¡Oh! ¿no percibiste rodar por las nubes su áspero canto,
cual el trueno por entre rajados derrumbaderos y peñas-
cales, cuando, con ardorosos pulmones, este Genio del At-
lántico narra á los nacientes mundos la destruccion de
aquél?

Cae sobre su dorso inmensa cabellera de lava; de una
bocanada inunda de llamas de bote en bote el firmamento;
mécense con él las islas á manera de naves, y detras de su
rojo penacho, escóndense aterrorizadas las vívidas estre-
llas.

Cuentan que, entónces, al despedir sus rocas en ascuas,
como sus bellotas el roble, hechos tizones infernales, su-
ben y bajan Titanes entre ellas, y que, cual hirviente calde-
ra, no bien los muestra, nuevamente á tumbos los engulle.

Y, enujats, devegades aquelles ossamentes
que del cadavre atlántich gitá l' abisme fart,
en terratrèmol rompen á revolcons y empentes,
del Etern que 'ls hi clava, tot rosegant lo dart.

Les Canaries, Madera y Azores se somouhen,
no podent ja 'ls titánichs esforços resistir;
ensemps com trons d' infern ays soterranis s' hi ouhen,
y de ciclòpea farga lo fulgurant respir.

Lavors apar 'l horrible volcá, foguera d' ossos,
de carros y armadures, alsada pel fosser
damunt volcades timbes y puigs, escala á trossos,
per hont al cel muntavan los fills de Llucifer.



Y que, enojados, rompen á veces con estruendo, á em-
pellones y á golpes, aquellas osamentas que el abismo,
harto ya de cadáver atlántico, vomitó, miéntras roen el
dardo del Eterno que allí los clava.

Estremécense las Canarias, Madera y Azores, no pu-
diendo contrastar los esfuerzos titánicos; como truenos
infernales percíbense á la vez subterráneos alaridos, y la
fulgurante respiracion de fragua ciclòpea.

Semeja entónces el hórrido volcan, pira de huesos, de
carros y armaduras alzada por el sepulturero sobre ce-
rros boca abajo, trozos de la escala por la que los hijos de
Lucifer subían á los cielos.

